



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

PELUSINA Y LA CIENTÍFICA

Autoría: Autoría: ALUMNADO 4º PRIMARIA
CEIP JAVIER PAULINO PÉREZ



PELUSINA Y LA CIENTÍFICA

La protagonista de este cuento se llama Paula, nuestra compañera de clase.

Es una niña alegre, simpática, muy inquieta que no para de hacer preguntas: "¿por qué?, ¿cómo?, ¿qué?, ¿cuándo?..." A veces, nos causa y, seguro, que a nuestra maestra y a sus padres en casa. Paula es peculiar, con su pelo pelirrojo recogido con dos largas trenzas, ojos grandes y marrones, de mirada picarona y su cara cubierta de pecas. Es una niña muy curiosa, siempre quiere descubrir algo nuevo; por eso, cuando la maestra nos pregunta con frecuencia: "¿qué queréis ser de mayores?", ella siempre contesta que quiere trabajar en un laboratorio.

Todos los días salimos al patio, Paula saca un pequeño cuaderno y un bolígrafo, se sienta y comienza a hacer anotaciones. Nos acercamos a decirle que juegue con nosotros, pero ella, casi siempre, prefiere estar con sus cosas.

Uno de esos días, observaba cómo se iban desplazando en el patio muchas pelusas movidas por el aire, de un lado para el otro, hasta que, de repente,

una se quedó inmóvil delante de ella, como si la estuviera esperando. Después de un buen rato mirándola, Paula la cogió y se fue corriendo a buscar a su maestro Mario. Mientras corría, iba diciendo una y otra vez: "¡ahora no me dirás que no!", pues cuando tocaba clase de Naturales, le pedía ver cosas a través del microscopio, aunque no siempre tocaba.

Por supuesto, todos la seguimos y, una vez en clase, con su tan querido microscopio, vimos que esa pelusa hacía extraños movimientos, como si quisiera decirnos algo. Al instante, todo era curiosidad, hubo que hacer una larga fila guardando la distancia de seguridad porque todos queríamos ver a Pelusina, así la llamamos.

Entre unos y otros, tras varias semanas de investigación, supimos lo que la pelusa decía. Fue Paula la que nos indicó



que cambiaba de colores: rojo, naranja, amarillo, verde, azul celeste, azul marino y violeta, parece un arcáris intermitente. La alternancia de los colores y sus diferentes intensidades deberían significar algo, ¡pero qué...!, ¿Y por qué no pedimos ayuda a la madre de mi amigo que trabaja en un laboratorio?

A los pocos días, se presentó una señora con una bata especial, mascarilla, gafas, guantes..., ¡una astronauta!, dijeron todos a la vez. Era Margarita, la mujer del laboratorio, que venía a ayudarnos para descubrir lo que Pelusina decía. ¡Tenemos la solución al problema que padece el mundo: la pandemia! Solo estaba esperando que alguien como Paula le prestara atención para que la entendieran.

Tras el hallazgo, nuestra maestra avisó al director, a la jefa de estudios y a la secretaria, de uno en uno, pues todos sabemos que ahora no podemos juntarnos muchos en un mismo sitio.

Pero, una vez que María les dio la noticia y, todos curiosos, observaban a Pelusina a través del microscopio. Está cansada de tantos días encerrada en ese aparato, decidió que no aguantaba más, y escapó. De nuevo, María, Paula, el director, la jefa de

estudios, la secretaria y el resto de la clase corrimos detrás de ella hasta una habitación del colegio donde nuestro conserje, Jesús, guarda los trastos viejos, estaba llena de pelusas. Allí se reunió con ellas, eran sus amigas y hermanas. Se juntaron, formando una bola gigante, luminosa y espectacular que atraía la suciedad, los virus y todo lo que daña nuestro planeta.

"¡Rápido, rápido!, hay que avisar al alcalde y a todos los habitantes del pueblo para que no se asusten al ver esa bola tan grande y decirles que es por algo muy bueno", dijo el director.

Pelusina y sus hermanas pelusas fueron rodando por todas las calles. Se dieron cuenta que había mucha gente que lo estaba pasando mal y por ello, decidieron separarse para poder llegar más rápido a todas ellas. No se dejaron ninguna calle, limpiando el aire y el suelo al capturar los virus que caían en sus manos. A su paso, desprendían una luz blanca muy intensa y leves destellos azulados, era algo mágico. Al recibir esa penetrante luz a través de los ventanales de sus casas, los vecinos salían a los balcones y aplaudían. Mientras tanto Paula y todos sus compañeros iban detrás de Pelusina muy

contentos viendo como la gente recuperaba su felicidad y su vida normal.

La noticia de este suceso fue corriendo como la pólvora, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de país en país, por todo nuestro planeta, devolviendo el color y la sonrisa a nuestro mundo. De esa forma, se acabó la pandemia y pudimos olvidarnos de las mascarillas.

Con todo lo ocurrido, a Paula se le despejaron todas sus posibles dudas: en el futuro sería CIENTÍFICA.

PELUSINA Y LA

CIENTÍFICA

